

DEL AUTOMOVIL GRANDEZA Y MISERIA

El automóvil: instrumento de trabajo de insuperable utilidad al hombre. Los cementerios de automóviles son almacenes de piezas de repuesto a bajo precio. La variedad de los modelos determina su aplicación y utilidad, además de satisfacer la vanidad personal. Dime como luce tu automóvil y te diré quién eres

Desde su aparición como medio de locomoción en la última mitad del Siglo XIX hasta hoy, el automóvil ha experimentado progresos extraordinarios. Este maravilloso invento del hombre que en sus primeros días podía alcanzar una velocidad máxima de sólo veinte kilómetros por hora llega hoy fácilmente a los 200. En cada uno de los años transcurridos ha ido dejando un poco de la presencia estrafalaria con que le vistieron sus progenitores para presentárnoslo en pleno 1953 transformado no sólo en un instrumento de trabajo de incomparable utilidad, sino en un vehículo de transporte con el que sus fabricantes han llenado los apetitos de los más exigentes en materia automovilística: fortaleza, durabilidad, belleza de líneas y confort.

Como instrumento de trabajo de primerísima necesidad, el automóvil no es más que un medio de transporte en el que podemos trasladarnos de un lugar a otro. El auto de alquiler, el ómnibus urbano o el rural, el camión, etc., son medios de transporte sin los cuales la vida moderna sería absolutamente imposible.

Pero el automóvil de hoy, tomando genéricamente el vocablo, no es solo un instrumento de trabajo, cuya utilidad nadie

Texto de: Armando Rabilero
(Fotos de "Bebo" Guerrero)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

2

23

sería capaz de negar. Es, además, un medio de ensanchar la vanidad personal, de jerarquizar la figura de unos frente a otros, un medio de dar rienda suelta a la afición. Basta solo con pasar la vista por una exhibición para comprender que el automóvil es más que un instrumento de trabajo. La variedad de modelos en cada marca va diciéndonos que se le aplica a multitud de actividades. De ahí el auto de cuatro puertas, propio para el alquiler; el de dos, de cinco o dos asientos, para el matrimonio corto o el viajante; el convertible, para el deportista, etc.

Alguien ha dicho con mucha razón que el automóvil retrata a su dueño. No sabemos si lo dijo por aquello de que no hay cosa que más se parezca a su amo que el sombrero, pese a que por lo poco que se usa ya son pocos los sombreros que se parecen a sus amos. Frente al automóvil imaculadamente limpio, lustroso, nos imaginamos inmediatamente al hombre cuidadoso, práctico; ante uno descuidado, sucio, pensamos en seguida en un dueño de iguales características. Si nos detenemos frente a un auto destartado a fuerza de choques y golpes, lo primero que se nos ocurre, si vamos al timón del nuestro, es alejarnos de él como se aleja el gato del agua fría.

Así, llegamos a establecer tres categorías de automovilistas: el que utiliza su auto como instrumento de trabajo; el que le destruye hasta hacerlo trizas y el que le mima hasta adornarle con ribetes de humanidad.

El nombre práctico cuida su automóvil como cuida todas las cosas que le son útiles; lo retiene hasta notar su posible inutilidad; el descuidado lo trajina hasta



3

3

que por abuso se resiste a seguir andando; el que dota al automóvil de vida propia, de alma si cabe la expresión, llora cuando tiene que deshacerse de él, traspasando los umbrales de la idiotez.

En este reportaje hemos sacado a relucir en síntesis apretada qué cosa es el automóvil. En los pies de los grabados que ilustran esta página seguiremos al automóvil desde que sale de la casa distribuidora guiado por el hombre hasta que termina, aparentemente inservible, en uno de los tantos cementerios de vehículos de los alrededores de nuestra capital.

Acosta, Nov 9/53



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA